

Cada noche me siento distinta

Mariasun Landa

«Una mujer debe tener una habitación propia y 500 libras para poder escribir novelas.»
Virginia Wolf

De un día para otro me vi habitando en una *chambre de bonne* tan miserable como exigua, a cambio de un trabajo de *ménage* por las mañanas.

La santanderina de la residencia de monjas que me había precedido no había durado ni veinticuatro horas. Volvió sin llegar a pasar la noche, con sus maletas y un aire huraño y fracasado. Dijo que la casa se le caía encima, que era un apartamento viejo, polvoriento, sucio. Que todo era muy raro, que además la señora aquella la puso muy nerviosa.

Las monjas consideraron aquello una cobardía imperdonable, que cómo una mujer de treinta años podía ser tan chiquilla, que aquel tipo de chicas venía siempre con muchas ínfulas de ganar dinero en París para comprarse un piso en España, pero que luego no eran capaces del mínimo sacrificio...

Y yo me ofrecí para sustituirla. Las monjas volvieron a llamar a la casa y quedé en presentarme al día siguiente, calle Maubeuge, en el distrito XIII. Lo primero que hizo aquella madame fue subir conmigo al último piso, donde se encontraba la que iba a ser mi *chambre*. La escalera de servicio que conducía a ella era de caracol, estaba mal iluminada y tenía las paredes ennegrecidas. Al llegar al octavo piso, se abría un pasillo con *chambres* a derecha e izquierda, y en una de ellas había un cartel: *toilette*. Allí se suponía que debíamos hacer, además de nuestras necesidades, nuestra limpieza, algo que se repetiría numerosas veces, hasta parecerme natural. Tener un lavabo en la *chambre* fue un lujo al que accedí muy tarde en París.

Cuando me mostró la habitación, creo que se sentía algo avergonzada. Y no le faltaba razón. Me señaló, debajo de la cama, unos potes con tierra que yo debía desalojar:

—La que estuvo antes era portuguesa y puso esas latas con tierra de su país bajo la cama...

En aquel momento no presté mucho interés a lo que me decía, ya que era ella quien acaparaba toda mi atención. Si mi habitación era una cochambre, la madame aquella me pareció un esperpento, algo bien inquietante.

Era una mujer menudita, temblorosa, con los ojos desorbitados, flaca y arrugada pese a llevar siempre los labios pintados de rojo, maquillada pero

marchita. Se llevaba constantemente la mano al corazón, como si quisiera evitar que se le saliera fuera de la bata bien abotonada...

—Es que sufro del corazón, tengo palpitaciones y no duermo por las noches. Supongo que usted también se llamará María, ¿no?

Pues sí. Yo también me llamé María durante los cuatro años que viví en París. Muchas chicas que íbamos de España veíamos nuestro nombre reducido a un «María» elemental, práctico y casi genérico, mientras nos aturullábamos al tener que pronunciar los nombres o los diminutivos de los franceses. Fue un cambio que adopté con gusto, y, deseosa como estaba de dejar atrás muchas cosas, abandonar el nombre de mi infancia me resultó de lo más fácil.

Madame hablaba como si estuviera llorando. Y lo hacía con todo su cuerpecito, a modo de pequeños gemidos, con jadeos entrecortados. Comprendí la desertión de la santanderina, pero yo estaba dispuesta a casi todo con tal de tener algo de dinero y un espacio independiente bajo el cielo de París.

Durante el tiempo que trabajé en su casa, siempre la vi vestida con una bata verde, la misma con la que me recibió el primer día:

—Espero que se quede, yo necesito mucha ayuda. Mi marido ama las cosas bien hechas. La otra *fille* lloraba y lloraba. Yo no sabía qué hacer. Le ofrecí aceitunas. A ustedes los españoles les gustan las aceitunas, ¿no?

Se refería a la santanderina, claro.

Me informó del horario y de la marcha de la casa:

- A las 11:35 ella y yo comíamos juntas.
- A las 11:55 llegaba su hija Ivette. Comida preparada.
- A las 12:15 llegaba Monsieur. Y comida preparada.

Ella se quedaría en el salón y yo debía preparar el café. Marido-no gustar-nada-esperar.

Además, tenía que acompañarle a la compra. Ir con ella y con el carrito. Fijarme bien en las calles y en las tiendas, caso de que algún día ella no hubiera pegado ojo durante la noche, estando como estaba tan delicada y dándole aquellas palpitaciones que le daban.

Desde el primer día, aquella mujer me pareció una enloquecida, y el apartamento, una tumba funeraria. Todo en él era oscuro. Los dos salones eran espaciosos pero sombríos. Alfombras desgastadas, muebles barrocos repletos de infinidad de *bibelots*, lamparitas, tapetes y figuritas de estilo Marie-Antoinette con sus vestidos ya grises por el polvo. Objetos que, más tarde, yo cuidaría con horror, que me tiranizarían día tras día en una lucha sin reposo y para los cuales yo imaginaría hornos crematorios y hogueras purificadoras. Como las cortinas color sangre vieja y la lámpara de velitas ennegrecidas, o las grandes sartenes de la cocina y la mesa del cuarto de baño, repleta de frasquitos, cajitas y potes vacíos. En la casa nunca vi entrar el sol, la mayoría de las persianas estaban estropeadas, e hiciese buen tiempo o malo, aquella casa no era más que un antro enrarecido,

con su fantasma moviéndose en una ronda interminable, semejante al pez en la pecera, al tigre en su jaula del zoológico.

Pero yo estaba contenta. Una frase de mi diario me hace creer en ello: «Cada noche me siento distinta.»

Es cierto que ni aquella familia ni la *chambre* de la calle Maubeuge respondían a mis sueños, pero al menos se acercaban. No estaba para elegir, cogí lo que llegó, apremiada por emprender el vuelo que otras habían emprendido, confiando en que el paracaídas funcionara al saltar del avión que me llevaba sobre la ciudad de París a una *chambre* casi inmunda, al servicio de una mujer desquiciada.

Por eso me recuerdo, extrañamente feliz, metida en aquella cama heladora, en pleno mes de noviembre, sin miedo, con una magnífica sensación de que por fin la vida independiente empezaba a dar sus resultados. Escribía en mi diario, escribía cartas y, sobre todo, escribía poemas, destino final de mis exaltaciones y desconuelos. La literatura era el aposento principal de una casa que trascendía cualquier *chambre*. El lugar que me protegía del mundo, la única forma interesante de estar en él y a la que un día pensaba dedicarme. Mientras, me preparaba para ello. Al principio, si tenía sed no podía beber, luego ya me pertreché de alguna botella. Orinaba en un balde para evitar fastidiosos viajes nocturnos a través del estrecho pasillo. Ser independiente era uno de mis mayores anhelos. Y serlo de forma incómoda, mísera. Si no, no hubiera sido interesante. «A esto he venido, a ser YO, a defenderme sola.» En todas mis reflexiones insisto en que hay que tener experiencias, que éstas tienen que ser duras, la «Madre Superiora» que habitaba en mí así lo requería. Llevaba apenas dos meses en París y ya me sentía protagonista de una novela que estaba empeñada en escribir: mi propia vida. Hacía un intenso balance de las últimas semanas, repletas de malos tragos, inquietudes y zozobras. No iba a misa, pero era una cristiana bien formada en el sufrimiento, en el sentimiento de culpa y feroz autoexigencia. El camino hacia mi independencia y las intensas emociones que me aguardaban debían incluir una buena dosis de *via crucis* para ser auténticas.

Gauero desberdina sentitzen naiz

Mariasun Landa

“Emakume batek bere gela propioa eta 500 libra eduki behar ditu
eleberriak idatzi ahal izateko”

Virginia Wolf

Egun batetik bestera, *chambre de bonne* kaxkar, *mixerabe* batean aurkitu nintzen, goizetan *ménage* lana egitearen ordainetan.

Nire aurretik egondako mojen egoitzako neska santandertarrak ez zuen hogeita lau ordu ere iraun. Gaua pasatu gabe itzuli zen, maletak eskuetan zituela, frakasatu aire zapuztuarekin. Etxea gainera erori zitzaiola esan zigun, apartamentu zaharra, zikina zela, hautsez betea. Oso arraroa zela dena, eta etxeoandreak bere onetik atera zuela.

Mojei koldarkeria barkaezina iruditu zitzaien hura: hogeita hamar urteko emakumea nola izan zitekeen hain umea, halako neskak beti amets handiekin etortzen zirela, Parisen diru asko irabazi eta Espainian etxea erosteko asmotan, baina gero ez zirela kapaz sakrifizio txikiena ere egiteko...

Nik neure burua eskaini nuen hura ordezteko. Mojek berriro deitu zuten etxera eta hurrengo egunean joatekotan geratu nintzen: *rue* Maubeuge, XIII. distrituan. *Madame* hark egin zuen lehenbiziko gauza nirekin azkeneko solairuraino igotzea izan zen, hantxe baitzegoen nire *chambre* izango zena. Hormak belztuta zituen eskailera kiribil ilun batetik igotzen zen bertara. Zortzigarren solairura heltzean, ezker-eskuin *chambre* zituen igarobide bat zegoen eta haietako batean kartel bat zegoen: *toilette*. Han egin beharko nituen, nire eginbeharrak ez ezik, baita gorputz-atalen garbiketak ere. Askotan errepikatuko zen hori, azkeneko normala iruditu arte. Parisen *chambre* barruan lababoa edukitzea berandu lortu nuen luxua izan zen.

Gela erakutsi zidanean, lotsa pixka bat sentitu zuela uste dut. Eta ez zitzaion arrazoirik falta. Ohe azpian zeuden lurrez betetako pote batzuk erakutsi eta haiek handik ateratzeko agindu zidan.

–Aurrez hemen egon zena portugesa zen eta bere herrialdeko lurrez betetako latorrizko poteak ipini zituen ohepean...

Une hartan ez nion kasu handirik egin zer esaten zidan, bera baitzen nire arreta guztia bereganatzen zuena. Nire gela eskasa eta ziztrina baldin bazen, *madame* hura esperpento hutsa iruditu zitzaidan.

Emakume txikia zen, dardartia, arranpalo begiak zituena, argala eta ximurra, beti ezpainak gorritz margotuta eta makillatuta ibiltzen zen, baina

ximelduta zegoen. Bihotz parean edukitzen zuen beti eskua, botoi guztiak lotuta eramaten zuen batatik irtengo zitzaion beldur balitz bezala.

–Bihotzetik sufritzen dut, taupadak bizkortzen zaizkit eta ez dut gauzez lorik egiten. Zuk ere Maria izango duzu izena, ezta?

Ba, bai. Nik ere Maria izan nuen izena Parisen bizi izan nintzen lau urteetan. Espainiatik gentozen neska askok izen ximple, praktiko eta ia generiko horretara murriztua ikusten genuen gure izena, frantsesen izenak eta txikigarriak ezin ahoskaturik ibiltzen baginen ere. Gustura onartu nuen aldaketa eta nola gauza asko atzera uzteko irrikaz nengoen, ez zitzaidan batere zaila izan nire haurtzaroko izena bertan behera uztea.

Madamek negarrez bezala egiten zuen hizketan. Eta gorputz txiki harekin guztiarekin hitz egiten zuen, intziri txikiak eginez, erdi arnasestuka. Ulertu nuen zergatik alde egin zuen santandertarrak, baina ni ia edozertarako prest nengoen Parisko zeruaren azpian nire lekutxoa edukitzearen truke.

Etxe hartan lan egin nuen denboran, bata berde bat jantzita ikusi nuen beti, lehenbiziko egunean ikusi nion bata berbera:

–Geratzea espero dut, laguntza premia handia daukat. Nire senarrari gauzak ongi egitea gustatzen zaio. Beste neskak negar eta negar egiten zuen. Nik ez nekien zer egin. Azeitunak eskaini nizkion. Zuek, espainiarrok, azeituna zaleak zarete, ezta?

Santanderreko neskaz ari zen, jakina.

Ordutegiaren eta etxeko martxaren berri eman zidan:

11:35, biok bazkalduko genuen.

11:55, alaba, Ivette, iristen zen. Bazkaria prest.

12:15, *monsieur* iristen zen. Bazkaria prest.

Etxekoandrea salan geratuko zen eta nik kafea prestatu behar nuen. Senarrari-ez-gustatu-batere-itxarotea.

Gainera, erosketak egitera lagundu behar nion, orgatxoa hartuta. Kaleak eta dendak ondo gogoan hartzeko esan zidan, halaxe, egunen batean, hain gaixo egonik eta izaten zituen pilpiraldi bortitz haiekin, gau guztian begirik bildu gabe egon eta joan ezinean gertatzen bazen ere.

Lehen egunetik, emakume hura burutik eginda zegoela iruditu zitzaidan eta apartamentua, berriz, hilobi bat. Dena iluna zen han. Bi egongelak handiak ziren, baina tristeak eta itzaltsuak. Alfonbrak gasta-gasta eginda zeuden eta altzari barrokoak *bibelot*, lanparatxo, tapete, eta soinekoak hautsez gristuta zituzten Marie Antoinette estiloko iruditxoak beteta zeuden. Geroago, gorroto izango nituen gauzaki haiek guztiak, atsedean gabeko eguneroko katean tiranizatzen baininduten eta errausketa labeak eta era guztietako su garbitzaileak imajinatzen nituen haien zatiak. Kortinak odol zaharraren kolorekoak zeuden, lanpararen kandelatxoak beltz-beltz eginda, eta baita sukaldeko zartagin handiak ere. Bainugelako mahaia frasko txikiz, kutxatxoak eta pote hutsez bete zegoen. Etxe hartan ez nuen ikusi

inoiz eguzkia sartzen; pertsiana gehienak hondatuta zeuden, eta eguraldi ona edo txarra egin, zulo ilun bat besterik ez zen hura, etxeko mamua etengabe batetik bestera zebilela, arraina arrainontzian edo zooko tigrea kaiolan bezalaxe.

Baina ni pozik nengoen. Hori pentsarazten dit, behintzat, nire egunerokoan idatzitako esaldi batek: “Gauero desberdina sentitzen naiz”.

Egia da ez familia hura eta ez Maubeuge kaleko nire *chambrea* ez zirela nik amestutakoak, baina lehen pausoa ziren. Ez nengoen aukera-maukeran ibiltzeko, etorri zitzaidanari heldu nion, presaka bainengoen beste batzuek jada hasia zuten hegaldiari ekiteko: jausgailuak funtzionatzea espero nuen Parisko hiriarren gainean hegazkinetik salto egin eta *chambre* ziztrin hartara erortzen nintzenean, zoraturako emakume harentzat lan egitera.

Horregatik, zorientasun arraro bat sentitzen nuen ohe izoztu hartan sartzean, azaroaren erdian, beldurrik gabe, bizitza independentea azkenean emaitzak ematen hasia zen sentsazio bikain harekin. Nire egunerokoan idazten nuen, gutunak idazten nituen eta, batez ere, poemak idazten nituen: haietara bideratzen nituen nire pozaldiak eta atsekabeak. Literatura zen edozein *chambre* gainditzen eta ahaztarazten zidan nire etxeko areto nagusia. Hark babesten ninduen mundutik, huraxe zen munduan egoteko modu interesgarri bakarra, horretan arituko nintzen noizbait, horretarako ari nintzen prestatzen. Hasieran, egarri baldin banintzen, ez neukan edateko ezer; gero, inguratu nuen botilaren bat edo beste. Edo balde batean egiten nuen pixa, gauez igarobide estu hartan hara eta hona ez ibiltzeagatik. Independente izatea zen nire irrika handienetako bat. Era deserosoan, behartsuan, ia mixerablean independente izatea. Bestela, ez zatekeen interesgarria izango. “Honetara etorri naiz, NI izatera, neu bakarrik moldatzera”. Nire gogoeta guztietan behin eta berriro diot esperientziak metatu behar direla eta gogorrek izanez gero hobe, hala eskatzen zuen barruan neraman moja Nagusiak. Bi hilabete eskas neramatzan Parisen eta idazten tematuta nengoen nobela bateko –neure bizitzako– protagonista sentitzen nintzen jada. Azken asteetako balantzea egin nuen eta trago txarrez, ezinegenez eta kezkaz gainezka aurkitu nuen. Ez nintzen mezetara joaten, baina sufrimenduan, errudun sentimenduan eta neure buruarekin gogorra izaten ongi hezitako kristaua nintzen. Nire independentziara bideak eta zain nituen emozio bortitzek, nonbait, benetakoak izateko, gurutze-bide dosi on bat behar zuten.

A Crocodile Under the Bed/ Krokodriloa ohe azpian / Un cocodrilo bajo la cama (Fragmento)

Mariasun Landa

Dr Toofast wore an unbuttoned white coat over his clothes, and stood behind his desk all tensed up, like a torero about to plunge two multicoloured *banderillas* into a bull. Privately JJ was grateful for the speed with which the doctor dealt with his patients, because it helped him be concise and to the point.

‘There’s a crocodile under my bed.’

The doctor didn’t move a muscle, or make any gesture that indicated a desire to take notes.

‘How big is this crocodile?’

‘The size of a big suitcase.’

‘What colour?’

‘Greyish.’

‘Does it move?’

‘No. It only eats.’

‘What does it eat?’

‘Shoes.’

Again there was silence for a while, and JJ breathed deeply, as if he’d just reached the finishing line after running a long and difficult race.

‘OK, you’re to take the following: Crocodiphine capsules, one in the morning and one in the evening; Crocodital suppositories, one every night; and soluble Crocodithalmine tablets, twice a week at lunchtime. Next!’

JJ picked up the prescriptions from the nurse as quickly as he could and left the surgery feeling much calmer.

8

‘How can I help you, young man?’

The pharmacist was staring at him over the rim of his glasses as if he knew him but couldn’t remember his name. JJ, who was looking rather pitiful because of the things that had been happening to him lately, detected a note of genuine interest in the pharmacist’s enquiry.

‘I have these prescriptions for some medicine.’

JJ remained respectfully silent to hide his embarrassment as the pharmacist tried to decipher Dr Toofast’s handwriting.

‘OK, I see. Crocodital, Crocodiphine and Crocodithalmine!’

After pronouncing the names, the pharmacist lifted his eyes from the prescriptions looking very pleased with himself.

‘This crocodilitis is such a pain!’ he sighed, going to the back of the pharmacy in search of the medicines.

JJ felt a little window open in his heart. For some reason, the pharmacist didn’t think his illness was anything special. He’d said that word, ‘crocodilitis’, with no particular emphasis, as if it were a common cold; and he’d added that it was ‘a pain’, so he must have come across it often.

‘Excuse me,’ JJ asked the pharmacist when he returned. ‘Have you come across many cases of crocodilitis?’

‘Many cases of crocodilitis? Indeed I have!’

The pharmacist removed his glasses and gave JJ the sort of look a master lecturer gives his audience.

‘Crocodilitis is a condition of our time. Ever since people started leaving the countryside and abandoning the natural life, severing their connection with the cycles of life and death, ever since they started flocking to the cities...’

JJ gave a little cough and looked at his watch. He thought the pharmacist should cut his lecture short and get to the point.

‘All right, young man, you’re asking me if I know of other cases of crocodilitis. I’ll tell you one thing: crocodilitis is not the worst thing that can happen to you, believe me! There’s spideritis, for example, which is much more dangerous. Think about it: the spider, the net, the fly, feeling trapped, attacked...’

JJ was getting paler by the minute: he was starting to look like a hospital sheet.

‘In fact, young man,’ continued the pharmacist, staring straight into JJ’s eyes, ‘compared to the spider the crocodile is a supreme beast, calm – almost sacred. I remember how when I lived in Cuba I went to visit a crocodile colony. They call them “caimans” over there... do you happen to know the difference between a caiman and a crocodile?’

JJ didn’t know, and he had to admit that until his present sad situation he’d known very little about crocodiles and their relatives.

‘Well, caimans are longer, crocodiles are smaller. As I was saying, the first time I saw a crocodile colony I was in Cuba. Some were under water, and only their eyes showed above the surface. Others were lying on top of each other in the mud, in an animal stupor. What a glorious sight they were! Crocodiles don’t frighten me. Mosquitoes do. They were horrid! They devoured my arms and legs! But the crocodile is a beautiful creature, especially when it’s under water and it suddenly opens its jaws... what’s wrong with you, young man?’

Nothing, other than he felt like he couldn’t breathe. It was as if a slimy, flesh-eating plant had swallowed his stomach and was now heading for his heart and his guts.

‘Well, as I was saying, crocodiles have practically no enemies. Consider that often not even bullets can harm them!’ said the pharmacist, smiling warmly at JJ. All those silly American films have destroyed their image. You know what I’m talking about, all that stuff about the crocodile following Captain Hook and so on. How absurd! For example, did you know that in Lower Egypt crocodiles were worshipped as sacred beings?’

‘No...’ JJ muttered, imagining his roommate snapping its huge sharp teeth into a boot.

‘People’s ignorance about crocodiles these days is incredible! I’m sure that even you haven’t the slightest idea whether your crocodile is an alligator or a caiman, or a swamp crocodile, a *crocodylus palustris*, or a crocodile of the Indo-Malaysian family, a *crocodylus porosus*... But what’s the matter, my friend?’

JJ had fainted and collapsed on the floor like a sack of potatoes.

‘Good heavens! But you asked me all those questions! How sensitive you crocodilitics are!’

The pharmacist fanned him with the prescriptions until JJ slowly started to come around.

‘Right now I only have Crocodiphine. Start taking the capsules immediately and come back and see me again. I’ll be glad to help you – we’ll have everything you need in stock next time you come. Chin up, young man! Remember crocodilitis isn’t the worst thing that could happen to you, and besides...’

JJ didn’t wait for the end of the sentence. He grabbed the box of capsules, left the money on the counter and staggered to the door.

‘Thanks for everything!’ he said, with what remained of his politeness.

9

We humans get used to company, and when JJ got home, the first thing he did was kneel down and check what the visitor under the bed was up to. As he did every day.

That frightening reptile, the king of the American swamps, the revered animal who clamps its jaws down on its victims to drown them before eating them was lying there very still, completely oblivious to the latest developments and to the existence of its greatest fan: an apron-wearing pharmacist.

JJ threw a pair of cheap shoes under the bed and left his bedroom after closing the door, brooding on his miserable fate. Then he sat down at the kitchen table, unfolded the leaflet that came with the Crocodiphine capsules, and started to read, becoming more absorbed than he had ever been.

Crocodiphine Capsules

Active ingredients:

The main active ingredient in Crocodiphine is drazepamcroco. These capsules are available in 1.5 mg, 3 mg and 6 mg form.

Properties:

International clinical trials have shown that Crocodiphine is a powerful anticrocotrophic medicine. Taken in appropriate doses, it has a sustained effect on feelings of loneliness, anxiety and emotional dependency. Exceeding the recommended dose increases the production of utopias and fantasies, which can actually be very helpful in extreme cases of urban loneliness.

Recommendations:

Crocodiphine is intended for patients who experience any of the following: feelings of anxiety, fear of abandonment or other similar symptoms. Crocodiphine is recommended for the treatment of patients with an extreme need for love, brought about by intense loneliness and deep-seated autoerotic habits. Crocodiphine should preferably be taken in combination with treatment for affection and communication deficit, the lack of *joie de vivre*, rejection of existential truths and in cases of repressed aggression. Alternatively, it can be used as a supplement to life-affirming treatments.

Dosage:

Moderately ill and/or quasi-despondent patients: 1.5 mg capsules three times a day. Extreme cases and/or patients with low self-esteem: 3 or 12 mg capsules, taken liberally.

Contra-indications:

Due to its aggrandising effect, Crocodiphine is contra-indicated in cases of extreme smugness.

Side-effects:

No cases of intolerance to Crocodiphine have been recorded, even when taken in excess of the recommended therapeutic dose. Abundant clinical trials have shown no adverse effects on work productivity or civil responsibility, or on patients' attitude towards TV or shopping. We recommend careful dosing for elderly people and children, since such patients tend to be hypersensitive to lonetropic medicines.

Known incompatibilities:

NB: If Crocodiphine is taken in combination with a central crocodepressant drug, intense feelings of acute loneliness may occur as a side-effect.

Interactions:

Patients should avoid sitting around doing nothing and feeling bored, as well as rainy, nostalgic weekends, as they may experience completely unexpected

reactions to such situations.

CAUTION:

Crocodiphine may alter patients' perceptions (affect their talent for self-delusion, encourage automobile fantasies and feelings of satisfaction regarding bank statements, etc.). **NB: THIS MEDICINE IS ONLY TO BE PRESCRIBED DURING THE FIRST MONTH OF FALLING IN LOVE.**

In case of intoxication:

In case of intoxication the following symptoms may occur: convulsive orgasms, surges of ecstasy and feelings of immeasurable peace and oneness with the world. The following treatment has been found to have a positive effect...

JJ stopped reading.

He was shocked. The little leaflet created such a commotion inside him that he spent a long time thinking about all the symptoms, realising that what he'd read was a perfect description of his condition.

It seemed to him that he knew himself better. He hadn't been able to name or describe what was going on inside him until now: his feelings of abandonment, loneliness, the autoerotic habits, the lack of *joie de vivre*, the hidden aggression. These were the exact things that were happening to him. What an accurate diagnosis! He had no doubt: these capsules were going to change his life. The minute that thought crossed his mind a flame was born in his heart, and JJ, influenced perhaps by the psychological explanations he'd just read, called this new feeling JOY OF LIFE. The capsules, he was sure, would enable him to invite Elena for a coffee; no, better still, he would invite her home, and then he would tell her...

And JJ went to bed, having swallowed a handful of capsules with a glass of warm milk. For the first time in weeks, he felt hungry. Really hungry.

KROKODRILOA OHE AZPIAN/ UN COCODRILO BAJO LA CAMA

Bizkorregi doktoreak botoiak lotu gabeko mantal zuria zeraman, zutik zegoen mahaiaren atzealdean, atezuan, parean duen zezenari banderillak di-da jartzera doan banderilleroaren antzera. Bere baitan, J.J.-k eskertu egin zuen abaila hura, hain lehorra eta zehatza izatera behartzen zuena:

-Krokodilo bat ikusten dut ohepean.

Medikuak ez zuen inolako zirkinik egin, ez oharririk hartzeko inolako keinurik ere:

-Zer neurritakoa da krokodiloa?

-Maleta handi baten tamainakoa.

-Zer kolore?

-Arrea.

-Mugitzen al da?

-Ez. Jan besterik ez du egiten.

-Zer jaten du?

-Zapatak.

Une hartan, isiltasuna egin zen bigarren aldiz, eta J.J.-k arnasa hartu zuen, korrikaldi gogor eta zailaren ondoren helmugara iritsia balitz bezala.

-Beno, hauxe hartuko duzu: KROKODIFIL pilulak, bat goizean eta beste bat gauean; KROKODITALIDON supositorioak, egunean bat, eta KROKODITAMINA eferbeszentea jatorduetan. Astean bi. Hurrengo!

J.J.-k arrapaladan hartu zituen erizainak betetako errezeta guztiak, eta lasaituta irten zen kalera.

.....

-Zer nahi zenuke, gazte?

Botikari hark betaurrekoen gainetik begiratzen zion, ezagutu bai baina izena gogoratuko ez balu bezala. J.J.k, itxura errukarria baitzuen bizitzan azkenaldian gertatu zitzaizkion gauzengatik, benetako interesa sumatu zuen esaldi ohiturazko hartan...

-Errezeta hauen bila etorri naiz...

J.J. isilik geratu zen errespetuz, bere aztoramena disimulatzeko, botikariak Bizkorregi doktorearen letra dezifratzeko lana hartzen zuen bitartean...

-Bai..., bai... Krokoditalidon, Krokodifil eta Krokoditamina!

Eta gai haiek izendatu ondoren, botikariak begiak jaso zituen errezetatik, J.J.k txalotu beharko balu bezala...

-Krokodilitis hauek oso dira gero gogaikarriak! -esan zuen, eta botikaren atzealdera joan zen sendagaien bila.

J.J.k leihotxo bat irekitzen sentitu zuen bihotzean. Botikariak, nonbait, ez zion garrantzirik ematen bere gaitzari. Ia arreta jarri gabe hitz egin zuen "krokodilitis" hartaz, gripe hutsa balitz bezala, eta gainera "gogaikarri" hitza gehitu zuen; kontu hura oso ezaguna zuela, alegia.

-Barkatu! -esan zion J.J.k botikaria berriro agertu zenean-. Atrebentzia ez bada, krokodilitis kasu asko ezagutzen al dituzu?

-Krokodilitis kasu asko? Bai horixe!

Botikariak betaurrekoak kendu eta begirada bere maisu hitzaldira etorriak lirakeen ustezko entzuleei zuzendu zien...

-Krokodilitisa gure garaiko gaitz bat da. Jendeak landatik alde egin zuenez geroztik, bizimodu naturala, biziaren eta heriotzaren indar eternalakiko

harremanak eten zituenez geroztik, hirietan pilatu eta bere izerdiaren eta lanaren fruitua besteren esku utzi zuenez geroztik...

J.J.k eztultxo egin zuen, eta erlojuari begiratu zion. Botikariak bere hitzaldia laburtzea komeni zela pentsatu zuen, eta zehatz-mehatz bere lanbideari lotu behar zuela...

-Ea krokodilitis kasurik ezagutzen dudan, diozu?... Gauza bat esango dizut, gazte: krokodilitisa ez da gerta daitezkeen gauzetan okerrena. Sinetsidazu! Badira armiarmitis kasuak, esate baterako, askoz larriagoak direnak... Badakizu...: armiarma, sarea, eulia, harrapatuta sentitzea, esetsia...

J.J.ri aurpegia zuri-zuri jartzen ari zitzaion, ospitale bateko izararen antzera...

-Izan ere, pentsatzen jarrita, gazte -jarraitu zuen botikariak begietara zuzen-zuzen so egiten ziola-, krokodiloa narrasti ederra da, patxadoso, ia sakratua, esango nuke. Gogoan dut nola, Kuban bizi nintzenean, krokodilo haztegi bat

ikusitu nuen. Han kaiman deitzen diete... Ba al dakizu zer alde dagoen kaiman baten eta krokodilo baten artean?

J.J.k ez zekien, eta onartu behar izan zuen gorabehera triste haietan ibili arte oso gutxi zekiela krokodiloez eta beren senideez.

-Bada, kaimanak luzeagoak dira, krokodiloak txikiagoak. Kuban, lehen esan dizudanez, ikusi nuen lehen krokodilo haztegia. Batzuk urpean zeuden, eta begiak besterik ez zuten ageri. Beste batzuk elkarren kontra zeuden lozorroan, lokatzetan pilatuta... Zein ikusmira ederra! Niri krokodiloek ez didate beldurrik ematen. Eltxoek bai. Horiek bai direla gaiztoak! Besoak eta zangoak handituta utzi zizkidaten! Krokodilo bat ederra da, batez ere urpean doanean eta ahotzarra irekitzen duenean... Zer gertatzen zaizu, gazte?

Ezer ez, barruan itolarri halako hura haziz zihoakiola, besterik ez. Landare likatsu haragijale batek irentsia zion urdaila eta bihotzerantz eta errai guztietan zabaltzen ari zen.

-Bada, esaten ari nintzenez, krokodiloak ia ez du etsairik... Kontu egizu, askotan fusil baten balek ere ez diote ezer egiten! -botikariak irribarre beroa egin zion J.J.ri-. Amerikarren film txatxu horiek hondatu diote irudia. Badakizu zer esan nahi dudan, krokodiloa Gako kapitainaren atzetik eta abar... Hori lotsagabekeria! Adibidez, ba al zenekien Behe Egipton animalia sakratutzat zeukatela eta gurtu egiten zutela?

-Ez... -zezeldu zuen J.J.k, bere bizikidea gogoan, bota bat hortzen artean zuela...

-Ulertezina da gaur egun gai horretaz dagoen ezjakintasuna! Zuk ere ez duzu jakingo zure krokodiloa aligatorra ala kaimana den, edota paduretako krokodiloa den, *crocodrylus palustris*, edo Indomalasiako motakoa, *crocodrylus porosus*... Baina zer duzu, adiskide!

Botikariak eten egin zuen bere kalamatika, J.J. luze eroria baitzen lurrera.

-Baina Jainko maitea! Zerorrek galdetu didazu eta! Zein sentiberak zareten krokodilitikook!

Botikariak haizea ematen zion errezeta-paperez, eta J.J. bere onera etorri zen poliki-poliki...

-Une honetan Krokodifil besterik ez daukat. Has zaitez pilulak hartzen berehala, eta etorri berriro ere. Pozik hartuko zaitut, eta ordurako izango dut behar dituzun sendagai guztiak... Animo, gizona! Pentsa ezazu krokodilitisa ez dela gauzarik okerrena, eta gainera...

J.J.k ez zuen itxaron besteak esaldia amaitu arte. Hartu pilula kaxa, ordaindu, eta aterantz abiatu zen zabuka.

-Eskerrak denagatik! -bota zuen, geratzen zitzaion edukazio hondarrarekin.

.....

Ohitura konpainia ona da, eta J.J.k etxean sartutakoan egin zuen lehen gauza makurtu eta ohepekoa zertan zen ikustea izan zen. Egunero bezala.

Narrasti ikaragarria, Amerikako paduretako erregea, bere harrapakinak jan aurretik ito egiten dituen animalia gurtua,

han zegoen geldi-geldi, gorabehera guztiez eta botikari mantaldun miresle ezezagunez ezaxolati.

J.J.k saldoko zapata pare bat bota zuen ohe azpira, eta logelako atea itxi zuen bere patu tristeaz gogoetan. Sukaldean eseri, Krokodifil prospektua atera eta arretaz hasi zen irakurtzen, aurrez ezein literaturak piztu ez zion interesaz...

KROKODIFIL PILULAK

Konposaera:

Krokodifilaren gai aktiboa drazepamkrokoa da. 1,5 mg; 3 mg; eta 6 mg-ko gai aktiboa duten piluletan aurkezten da.

Propietateak:

Mundu mailan egindako saio klinikoek frogatu dute Krokodifila sendagai antikrokotropo ahaltsua dela. Komeni diren dosietan hartuta, eragin zuzena du bakardade, antsietate eta mendekotasun afektibozko sentimenduetan. Dosi handiagoetan propietate utopiko eta fantasiatsuak ditu, oso garrantzitsuak hiri bakardade larriko kasuetan.

Indikazioak:

Krokodifila eraginkorra da larridura, abandono sentimendua, babes falta setatsua eta gisa horretako sintomak dituzten gaitzetan. Krokodifila harreman premia larriak tratatzeko da gomendatua. Bakardade eta sexu autokudeaketa

egoeretan sortzen dira holakoak. Gomendatua da, halaber, pertsona arteko harreman eta komunikazio falta, bizipozaren nahasteak, agresibitate ezkutua, egokitu ezin existentzialak ageri dituzten egoeretan, bai eta tratamendu psikoitxaropentsuen lagungarri gisa ere.

Posologia: Paziente xatarrilo eta etsi samarrentzako batez besteko dosiak: 1,5 mg hiru aldiz egunean. Kasu larrietan eta paziente infraestimatuetan : 3 mg eta 12 mg artean, egunean bizpahiru aldiz.

Kontraindikazioak: Duen eragin autogoresleagatik, Krokodifila kontraindikaturata dago autokonplazentzia larria denean.

Efektu sekundarioak:

Krokodifila ondo onartzen da, are terapeutikotzat jotakoak baino dosi handiagoetan. Esperientzia kliniko zabalak ez du agerrarazi efektu toxikorik lan errendimenduaren eta erantzukizun zibilaren gainean, ez eta bezeroen kontsumo eta telebista joeretan ere. Zahar eta haurren kasuan, kontu handiagoz dosifikatzea gomendatzen da, paziente horiek biziki sentiberak baitira sendagai soledotropoekiko.

Inkonpatibilitateak

Kontuan izan behar da ezen, Krokodifila ondorio krokodopresore zentraleko sendagaiekin batera hartzen bada, areagotu egin dezakeela bakardade larriaren efektua.

Interakzioak

Pazienteek saihestu egin beharko dute ezer egin gabe eta asper-asper eginda egotea, bai eta asteburu euritsu eta nostalgiatsuak ere, zeren eta erantzunak aurrez pentsaezinak izan baitaitezke.

Kontuz

Krokodifilak aldatu egin ditzake pazientearen erreakzioak (autoengainamendu gaitasuna, autoproiiekzio automobilistikoa, autosatisfakzio kontu korrontezkoa, etab.). Gogoratzekoa da oinarrizko printzipio mediko hau: **EZINBESTEAN BAKARRIK EMANGO DIRA SENDAGAIK MAITEMINTZEAREN LEHEN HILABETEETAN.**

Intoxikazioa eta bere tratamendua

Hiperdosifikazio kasuetan, orgasmo konbultsiboak ager daitezke, maila handiko estasiak eta neurritz gaineko bakea. Proposatutako tratamendua honelakoa izango da...

J.J.k eten egin zuen psikologia tratatu txiki baina jakingarri haren irakurketa.

Hunkituta zegoen. Prospektu hark bere baitan eragin zuen zirrara hain izan zen handia, non luze egon baitzen sintoma

haiek guztiak barneratu bitartean, hain ondo sentitu zuen bere burua erretratua.

Iruditu zitzaion une hartatik aurrera hobeto ezagutzen zuela bere burua; izan ere, ordura arte ez zen gauza izan sentitzen zuena izendatzeko edo deskribatzeko: abandono sentimendua, bakardade egoera, sexu autokudeaketa, bizipoz nahasteak, agresibitate ezkutua. Horixe guztia gertatzen zitzaion berari. Hura bai zela bete-betean asmatzea! Ez zegoen zalantzarik, pilula haiek bizitza aldatuko zioten. Eta hura pentsatutakoan, gartxoan erne zitzaion bihotzean, eta J.J.k, irakurri berri zituen deskribapen psikologikoen kutsatuta-edo, **BIZIPOZ** deitu zion sentimendu berri hari. Pilula haiek, esate baterako, gai bihurtuko zuten Elena kafe bat hartzera gonbidatzeko; ez, etxera gonbidatuko zuen... eta esango zion...

Eta J.J. oheratu egin zen, lehen pilula basokada bat esne berorekin hartu eta gero. Lehen aldiz aspaldi handian, goseak zegoen. Goseak akabatzen.

Fragmentos

Mariasun Landa

Marraskia

Lore bat marraztu dut eta loreak esan dit:

-Lorontzi bat marraz iezadazu!.

Eta nik lorontzia marraztu dut.

Lorontziak esan dit:

-Leiho bat bat marraz iezadazu!.

Leiho bat marraztu dut eta leihoak agindu dit:

-Eguzki eder bat marraz iezadazu!

Eta eguzkiak haizea eskatu dit, eta haizeak mendiak, eta mendiek ibaiak eta ibaiek arrainak...

Arraintxoak marraztera nindoala andereñoak esan du:

-Bale! Orain matematikako fitxa bat egin behar dugu.

Eta ibaiak arrainak gabe gelditu dira.

Zer egin beldurak gaudenean

Beldurra apo bat omen da. Gure baitan lo dagoen apotzarra. Batzuetan esnatu egiten da eta saltoka hasten zaigu petxu barruan. Horrelakoetan alferrik da berarekin hitz egiten hastea. Orduan gero eta salto handiagoak ematen baititu: bihotzetik eztarrira, eztarritik sabelera, sabeletik burura... Nire aitona dioenez, holakoetan egin dezakegun gauza bakarra kantatzen hastea da. Kantatzen hasiz gero, apoa harriturik geratzen da, kantu hura nondik datorren jakin nahian. Gero kanta ikasteko gogoia sartzen zaio eta adi-adi egon ohi da. Baina apoak ez omen dira musikarako jaio eta logura sartzen zaie, atontatu bezala egiten dira eta ia konturatu gabe, lo seko gelditu. Eta orduan, sosegua gureganatzen da

Sikologoa

Andereñoak ipuin labur bat idazteko agindu digu. Nirea gelako laburrena izan da. Horrela zioen:

Ikastola batean haur guztiak oso txikiak ziren.

Egun batean haur bat galdu egin zen eta zorri batek jan zuen.

Eta inore z zen konturatu.

Fin.

-Benetan laburra hire ipuina! –esan dit andereñoak eta kezkatua sumatu dut.

Handik piska batera galdetu dit ea nire ipuina gizon bati erakusten utziko niokeen eta nik baietz erantzun diot. Gizon horrek SIKOLOGO du izena.

El dibujo

He dibujado una flor y la flor ha dicho:

— ¡Dibújame un florero!

Y yo le he dibujado un florero. El florero me ha dicho:

— ¡Dibújame una ventana!

Le he dibujado una ventana y ésta me ha ordenado:

— ¡Dibújame un hermoso Sol!

Y el Sol me ha pedido viento; y el viento, montañas; y las montañas, ríos; y los ríos, peces...

Cuando me disponía a dibujar los pececitos, la maestra ha dicho:

— ¡Ya vale! ¡Ahora tenemos que hacer una ficha de Matemáticas!

Y los ríos se han quedado sin peces.

Qué hacer cuando se siente miedo

El miedo es un sapo, un sapo que duerme dentro de nosotros. A veces se despierta y empieza a dar saltos dentro del pecho. En esos casos es inútil intentar calmarlo, hablar con él, porque se pone a dar saltos aún más grandes: del corazón a la garganta, de la garganta a la tripa, de la tripa a la cabeza...

Según mi abuelo, lo único que se puede hacer en esos momentos es empezar a cantar. Si empiezas a cantar, el sapo se extraña mucho, se para, quiere saber de dónde viene la canción y le entran ganas de aprenderla...

Pero, por lo visto, los sapos no han nacido para la música y en seguida les entra sueño. Se atontan y se quedan roques en un santiamén.

Y entonces desaparece el miedo. Y nos tranquilizamos.

Psicólogo

La maestra nos ha mandado escribir un cuento breve. El mío ha sido el más corto de la clase y decía así:

«Una vez, en una escuela, todos los niños eran muy pequeñitos.

Eran tan pequeños que un día un niño se perdió y se lo comió un piojo. Y nadie se dio cuenta.»

Fin.

— ¡Ya lo creo que es breve este cuento! —me ha dicho la maestra, y parecía preocupada.

Luego, al rato, me ha dicho que si le dejaba enseñar el cuento a un señor y yo le he contestado que sí.

Ese señor se llama *Psicólogo*.